

Nunca fui poeta; hice algunos versos; pero francamente no me atrevo en un día tan so'enne á competir con buenos literatos.

Lo que sí he sabido siempre es sentir cada pulsación de la Patria, y el día que Santa Cruz de Tenerife celebre su glorioso Centenario, estaré allí con el pensamiento y pediré á Santiago que no abandone á España.

PAZ DE BORBÓN.
Infanta de España.

Hymphenburg, 3 de Julio de 1897.

Timbre de heroísmo y lealtad es para los habitantes de Tenerife el hecho militar que el 24 de Julio conmemoran. Por el número de enemigos que acometió la plaza, por la importancia de su armamento y, sobre todo, por el caudillo ilustre que los dirigía, no menos que por las malas condiciones de una defensa hecha sin pertrechos, sin fuertes y casi sin guarnición, sería ya memorable tal episodio de nuestra historia. Pero sube de punto su valor, si se considera que aquel heroico vecindario, además de vencer, supo imponerse al vencido, obligando á Nelson con la promesa de que no volvería por entonces á presentarse en aquellas aguas. ¡Singular coincidencia hizo que en este mismo año Puerto Rico y Canarias dieran elocuente ejemplo de fidelidad contra iguales enemigos, y ejemplo de tanta más estima en cuanto mayores eran las tristezas de la Patria! Por eso ella conserva este recuerdo entre los mejores de su pasado y lo consagra en este día con el tributo de su admiración y de su entusiasmo.

Madrid, Julio de 1897.



Ministro de la Guerra.

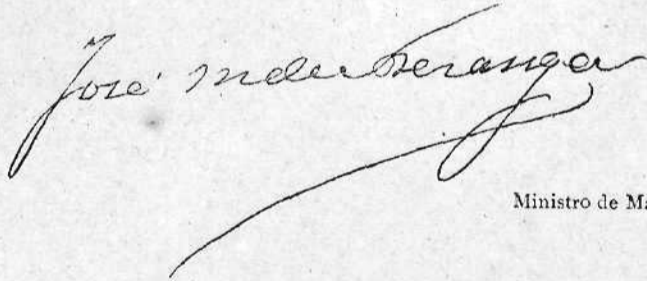
El general Washington escribía á Lafayette en 15 de Noviembre de 1781:

«Ningún ejército de tierra podrá operar de un modo decisivo si su acción no va acompañada de la superioridad por mar.»

Ahora, como entonces, tal afirmación constituye un axioma y cuantos abarcan los graves problemas militares y políticos en todo su extenso campo de acción reconocen que esa verdad, tan clara y evidente, subsiste cada vez con mayor fuerza. Los principales pueblos que, tanto en Europa, como en América y en Asia, se afanan por figurar á la cabeza de la civilización, no omiten esfuerzo ni sacrificio para aumentar sus escuadras; las naciones en decadencia aparentan desconocer este salvador principio de cuyo abandono depende esencialmente su ruina.

Cuando, hace un siglo, vencieron en Tenerife un puñado de soldados y los valientes habitantes de la isla al primer Almirante de Inglaterra, pendían sobre la patria graves problemas. No recogimos entonces el fruto de aquella victoria por no reunir la condición que Washington reconocía como indispensable y que es decisiva. Hoy, como entonces y como mañana, España hará inútiles esfuerzos, para alcanzar el fruto de sus desvelos, y no dejarán de ser estériles mientras no se proponga, con verdadera decisión y fé constante, poseer una escuadra suficientemente numerosa para lo que exigen sus necesidades como nación marítima y provista de todo lo preciso. Los sacrificios que esto requiere serían devueltos en la proporción de mil por uno, puesto que así y no de otro modo se aseguraría el porvenir de la patria.

Madrid, Julio 1897.



Ministro de Marina.

En 1797 el Almirante Inglés Nelson, al mando de una poderosa escuadra, se presentó frente á Santa Cruz de Tenerife, con ánimo de apoderarse de tan importante plaza y por consiguiente de nuestras preciadas Islas Canarias.

Los valerosos Tinerfeños resistieron el ataque con tanto heroísmo que, favorecidos por brillante victoria, obligaron á rendirse á la división de desembarco; y Nelson, después de dolorosas pérdidas en sus